

EL P. ANDRÉS PRÉVOT
Y
LA ASOCIACIÓN REPARADORA
DEL SAGRADO CORAZÓN

P. Egidio Driedonkx scj

INTRODUCCIÓN

En este opúsculo queremos explicar la preocupación y la labor del P. Prévot por la Asociación de Reparación al Sagrado Corazón fundada por el P. Dehon.

Primeramente veremos como el P. Andrés, todavía siendo capellán de las Religiosas Ursulinas en Aix, trabajó para organizar y propagar una Asociación de Reparación al Sagrado Corazón junto con Sor Gabriela de este convento.

Después damos a conocer las grandes líneas de la historia de los primeros 25 años de la Asociación fundada por el P. Dehon.

El tercer capítulo trata de analizar las aportaciones del P. Prévot a esta Asociación.

El cuarto capítulo resume y comenta el opúsculo del P. Andrés: “Amor, Paz y Alegría”, su publicación más conocida y leída por los miembros de nuestra Asociación reparadora.

El quinto y último capítulo describe un poco su correspondencia con la señorita Clara Baume, laica consagrada según la espiritualidad del Sagrado Corazón.

1.- LA ASOCIACIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS, FUNDADA POR EL P. ANDRÉS EN EL MONASTERIO DE LAS URSULINAS EN AIX-EN PROVENCE.

El P. Julio Payan SJ, que fue el maestro de novicios de los Padres Jesuitas en Aix-en-Provence cuando el P. Andrés en 1860 fue su novicio, lo había recomendado como capellán a las Ursulinas de esta misma ciudad. Esto, a pesar de no haber cumplido todavía los 30 años, pues, como decía, tenía la madurez de un anciano.

Fue nombrado capellán el 10 de agosto de 1869.

La Madre María de San Ignacio Simeón era la superiora del monasterio, que incluía un noviciado y un pensionado.

Maestra de novicias era Sor Gabriela, sobrina de la superiora, ambas, religiosas excelentes.

Había también otras religiosas de una gran espiritualidad: Sor Estanislao, Sor Jacoba, Sor Antonia. Poco después su propia hermana Ana entró en el convento de las Ursulinas en Aix, tomando el nombre de Sor Javiera.

El P. Andrés tenía 3 hermanas religiosas: una era ursulina, otra visitandina, la tercera religiosa de San Tomás de Villeneuve.

Las Ursulinas de Aix tenían una gran devoción al Sagrado Corazón, su capilla fue la segunda dedicada en Francia al Sagrado Corazón. Se celebraba solemnemente el primer viernes del mes. También las alumnas tenían su hora de adoración reparadora.

La maestra de novicios, Sor Gabriela, tenía ciertas luces de oración o comunicaciones de Nuestro Señor sobre una obra de sacerdotes, religiosas y agregados, dedicada a la reparación. Se trataba de dar a Nuestro Señor la misma consolación que había recibido antes en Betania de María, Marta y Lázaro.

Para realizar esta obra el P. Andrés, junto con Sor Gabriela, fundó la “Asociación del Corazón de Jesús”, una asociación para sacerdotes, religiosas y agregados que tenía como fin crear nuevas casas de Betania.

Los dos se inscribieron respectivamente con el nombre de Lázaro y de María (G. Bertrand, *Vers le cloître et la sainteté.*- Vie du R. P. André Prévot , pp. 53-63).

En 1919 el P. Dehon escribió en su Diario: “Reencuentro un cuaderno con luces de oración o comunicaciones de Nuestro Señor sobre la obra de sacerdotes y religiosas dedicada a la reparación y a la inmolación. Estas notas son, creo, de una religiosa ursulina de Aix-en-Provence en 1874. Tienen algunas anotaciones del R. P. Prévot. Tratan de hacer casas de reparadores y reparadoras como antes en Betania, donde Nuestro Señor encontraba consolación.

Creo que estas prácticas de Betania son de Sor Gabriela, ursulina de Aix, de que el P. Andrés escribió la biografía” (NQT XLI, 41-42).

El cuaderno a que se refiere se encuentra en nuestros archivos de Roma (B.63/2, inventario 880.00) Él mismo escribió sobre la tapa del cuaderno: “Estímulos del Sagrado Corazón” y “El P. Andrés se inspiró en estas luces. Nuestro Señor preparó nuestra Obra de diversas maneras”.

Lo que no dice el P. Dehon en su Diario es que él mismo copió 13 páginas de este cuaderno que están en nuestros archivos en Roma (B. 15/1.1-2), y que llevan como título :

“Prácticas indicadas por una alma privilegiada y examinadas por el R. P. Andrés”.

Y después continúan: “*Oración universal por la Asociación del Corazón de Jesús*”.

“Dios mío, quiero tener hoy en esta jornada, todas las veces que late mi corazón, especialmente todas las veces que abordaré a alguien, que comenzaré una acción, que seré tentado, que caeré en una falta, que escucharé una blasfemia:

1.- la intención de ofrecerte todas las alabanzas, que te ofrece tu Verbo eterno, todo el amor que te ofrece tu Espíritu Santo, todo el bien que te ofrecen y ofrecerán para siempre los santos corazones de Jesús, María y José; los arcángeles y los santos, la iglesia de la tierra y las almas del purgatorio.

2.- La intención de adorarte y amarte, de agradecerte, de pedirte perdón y tus gracias con todos y para todos.

3.- Te hago esta ofrenda por medio de los santos ángeles custodios, para que me la recuerden frecuentemente; por medio del corazón muy fiel de San José, que le pido de obtenerme la gracia de no perder ni un instante de recogimiento, ni un acto de virtud, una ocasión de sacrificio, un ápice de esta ofrenda; por medio del Corazón Inmaculada de María, con que pido de ser unido en toda sinceridad, de unirme también con el puro amor de los ángeles en su celo, de los santos en sus alabanzas, de las almas del purgatorio en sus sufrimientos, de las almas santas en la tierra en sus trabajos; por medio del Corazón de Jesús cuyas palpitaciones son las de mi corazón y de que me apropio como miembro (del Cuerpo místico) los deseos y los méritos infinitos.

4.- Te la ofrezco cada vez que hay almas del purgatorio, para aliviar cada una; almas vivientes, para obtenerles una gracia a cada una; pecadores, infieles y heréticos, para conseguir su conversión; agonizantes en este día, para asegurarles una buena muerte.

5.- Te la ofrezco muy especialmente para las intenciones recomendadas, para ciertas almas del purgatorio, para obtener tal virtud, para Francia, para los sacerdotes.

6.- Te la ofrezco con un deseo muy puro, muy humilde, muy abandonado, muy ardiente.

7.- Te la ofrezco por medio de la unión al altar, las Misas celebradas, en todos los lugares; por medio de la comunión con todos los santos en el Espíritu Santo, en todos los tiempos. Quiero en la unión de tu Cuerpo místico, de que soy miembro, todo el bien de que tu Corazón es el principio en el altar; quiero en la unidad de tu Espíritu Santo, con que nos hacemos una sola voluntad, todo el bien que hizo y hará en todos los espíritus.

8.- Te la ofrezco en acción de gracias por la comunión recibida, en preparación a la próxima comunión para mí y para todos.

9.- Te la ofrezco para que seamos verdaderamente para tu Corazón:

- una corte de serafines, por el ejercicio continuo de amor y de alabanza;
- un taller de bálsamo (o de consuelo) por la penitencia, la pureza y la caridad;
- una compañía de salvación por la oración.

10.- Contando con que tu suples lo que a mí me falta, te ofrezco especialmente la parte expiatoria de mis obras y todas las indulgencias de este día por todas las almas del purgatorio; la parte impetrante o suplicante y todo lo que se hará para mí, por todos los pecadores, los infieles, los heréticos, especialmente por los agonizantes; la parte laudatoria por el honor de los ángeles y de los santos; la parte meritoria por el Corazón de Jesús, queriendo merecer la gloria y el amor más grandes para alabar y amarlo más en el cielo; queriendo merecer la felicidad más grande, para que mi felicidad sea la suya y que él la goce más que yo”.

Creo que esta oración es como la ofrenda a Dios de la persona que la reza, la ofrenda de todo lo que es y lo que tiene, hasta sus méritos espirituales, en el espíritu de los 4 fines del sacrificio: alabanza, acción de gracias, reparación o perdón, petición de gracias, en

unión con el Sagrado Corazón, el Corazón Inmaculado de María, con San José, los ángeles, los arcángeles y los santos.

La oración es también un reflejo de los fines de la Asociación.

Continúa:

“Basta llevar esta oración o su título sobre su corazón con la intención de renovarla cada vez que uno la tenga en la mano”.

Después el P. Dehon ha copiado el dibujo del “Reloj de Betania”. Se divide la hora en cuatro partes : en el primer cuarto de hora la persona se une con el Corazón de Jesús, en el segundo con el Corazón Inmaculado de María, en el tercer con San José y en el último cuarto de hora con los ángeles.

Sigue el esquema del “Año de Betania”. Consiste en dar reparación y acción de gracias siguiendo el año litúrgico. En cada mes se quiere dar tanto reparación, como alabanzas, acción de gracias por personas o hechos concretos. Así, por ejemplo, en el mes de enero se quiere dar reparación por los pecados del carnaval y acción de gracias y alabanza a Jesús en el misterio de Epifanía.

En el mes de febrero, mes de la cuaresma, se da reparación en unión con la penitencia universal; se da gracias y alabanzas a Jesús por su vida oculta en Nazaret y su penitencia en el Jordán.

En el mes de marzo se da reparación por las almas de las cuales uno está encargado; se da gracias y alabanzas a San José.

Las anotaciones del P. Dehon siguen retomando el “Reloj de Betania”. Leemos:

“En Betania María Magdalena, Marta y Lázaro, representado las almas eucarísticas de diversos grados (sacerdotes, religiosas, agregados) reciben a Jesús y lo consuelan por las ofensas recibidas en la ciudad, lo alegran mientras asisten los santos apóstoles, le piden por los tibios y los pecadores representados por Lázaro enfermo.

Forman alrededor de él una corte de serafines, un taller de bálsamo, una compañía de salvación por medio de la oración”.

En aquel tiempo se tenía a María Magdalena y a María de Betania por la misma persona, por eso se habla aquí de María Magdalena y no simplemente de María.

Además, porque María Magdalena había ungido los pies de Jesús en casa de un fariseo, y había llevado al sepulcro el bálsamo que habían preparado, se invita a formar un “taller de bálsamo”, es decir, a consolar al Señor.

Se usa la palabra “taller”, porque se debe preparar el bálsamo, “mezclando las virtudes de pureza, humildad y caridad”.

Después siguen las actividades del día desde la oración de la mañana, a las cinco horas, hasta las 10 horas de la noche, cuando se recuerda el reposo de Jesús. Cada actividad del día tiene sus intenciones.

Así a las 9 de la mañana se recuerda el misterio de Nazaret y después se rezan las Horas menores, que quieren ser una alabanza y acción de gracias con los serafines y los discípulos de Betania. La intención es: alabanza y amor al Sagrado Corazón con el Papa, la Iglesia y las almas consagradas.

A las 2 de la tarde se rezan las Vísperas en alabanza y reparación. La intención es: reparar por las almas ingratas e indiferentes.

A las 3 de la tarde se hace el recuerdo del Calvario. La intención es reparar por las almas sucumbidas por el orgullo.

A las nueve de la noche se recuerda el misterio de la agonía de Jesús y se hace la oración de la noche. La intención es pagar todas las deudas de todos los pecadores.

Concluye:

“En la mañana el alma ferviente prepara el bálsamo formando sus resoluciones en la oración y afirmándolas en la santa Misa. Aplica el bálsamo ofreciendo a Jesús en la acción de gracias sus disposiciones de pureza, humildad y caridad. Renueva a hacerlo a las 10, a las 15 y a las 19 horas.

Si pasamos así la jornada con Nuestro Señor en Betania, ocupadas con darle testimonios de amistad y confianza, esto no impedirá de mantener un poco en la mañana los recuerdos de Nazaret, a medio día de los sufrimientos de su pasión, y en la noche los de la agonía.

Si alguien encuentra estos detalles muy complicados, puede tomar lo que pueda. Las resoluciones de la mañana son siempre un bálsamo, donde se mezclan la pureza, la humildad y la caridad. El Santo Oficio, las oraciones y los momentos de recogimiento que uno programa son tiempos favorables para la reparación y la suplicación según nuestras intenciones y las del Corazón de Jesús”.

El P. Andrés repartía folletos explicativos de todo esto a las alumnas del pensionado. Sor Estanislao lo ayudaba como secretaria.

Llama la atención la devoción a los ángeles en todos estos textos.

Interesante es que las prácticas de recordar los misterios de Nazaret, Calvario y de la Agonía lo encontramos también en nuestro “Thesaurus Precum”, nuestro libro de oraciones en tiempo del P. Dehon.

2.- LOS PRIMEROS 25 AÑOS DE HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN REPARADORA FUNDADA POR EL P. DEHON (1878-1903).

Conocemos más o menos ya esta historia, porque anteriormente la hemos tratado en otros opúsculos de “Caminos Dehonianos”, especialmente los números 13 y 18. Por eso recordamos aquí solamente las líneas grandes.

1878.- La Asociación comenzó a existir prácticamente junto con la fundación de la Congregación.

Desde el comienzo la Asociación Reparadora contaba con dos grupos diferentes: el primero comprendía a los “asociados”, el otro a los “agregados”. Ambos grupos contaban con sacerdotes y laicos. Mientras los asociados formaban, por así decirlo, la masa, los agregados vivían interiormente el espíritu del Instituto; eran como una especie de Tercera Orden y, especialmente al inicio de la Congregación muchos de ellos, pronunciaban el “voto de víctima”, o sea, se entregaban en completo abandono a las manos del Señor, aceptando de antemano los sacrificios que El les quisiera enviar. Entre ellos estaba la propia madre del Fundador.

1880.- A fines de este año la Asociación ya contaba con casi 100 miembros, mientras la Congregación misma contaba en este mismo momento con 3 profesos y 7 novicios.

1886.- En el Capítulo General celebrado los días 11 á 16 de septiembre se decide hacer el primer folleto de propaganda y el P. Rasset fue encargado de hacerlo.

- 1889.- Mons. Thibaudier, Obispo de Soissons, el dos de febrero, erige canónicamente la Asociación y aprueba sus nuevos reglamentos. Se dio a la Asociación el nombre de “Asociación del Sagrado Corazón en las almas y en las sociedades”. Tenía dos niveles, con obligaciones diferentes.
- 1889.- Poco después fue editado un nuevo folleto de propaganda que dice que a pesar de los dos niveles el fin es para todos el mismo: la santificación personal por medio de la devoción al Sagrado Corazón; establecer su Reino en las almas y en las sociedades.
 “Todos entonces debemos ser apóstoles. Nuestra querida Patria, como nación, muere de racionalismo y de impiedad. Que todos nuestros esfuerzos tiendan a restablecer entre nosotros los derechos de Dios, el Reinado de Jesucristo, a restituir el Reino de su Sagrado Corazón.
 La masa del pueblo está formada por la clase obrera, descristianizada, engañada y digna de todos los esfuerzos de nuestro celo. Las obras de obreros serán entonces una de las principales preocupaciones de nuestra Asociación, que se esforzará en unión con grandes cristianos a reunir en fraternidad cristiana al patrón y al obrero, al rico y al pobre” (B. 3/14, inv. 9.04).
 El acento está entonces en el apostolado, que tiene una énfasis muy social.
- 1892.- El P. Dehon en una carta circular fechada el 17 de octubre anima el reclutamiento de agregados para la Asociación (Lettere Circolari, Bolonia 1954, número 77, p. 86).
- 1892.- Se editó otro folleto. Su título dice: “Milicia de víctimas del Corazón de Jesús en unión con los Sacerdotes-Oblatos y las Religiosas Siervas del Corazón de Jesús. Tiene como subtítulo: “Amor y Reparación al Sagrado Corazón. Oración e inmolación a favor de las almas consagradas”. Está inspirado por la espiritualidad victimal de las Hermanas Siervas del Sagrado Corazón. Se acentúa también la adoración reparadora. No habla del apostolado activo. Resaltan más bien disposiciones interiores de penitencia, de oración, de cumplir la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de la vida (B. 3/14, inv. 9.02).
- 1893.- El P. Prévot publica su libro: “Amor, Paz, y Alegría”. Poco a poco comenzó a ser uno de los libros más recomendados para los agregados. Es un retiro del Sagrado Corazón con Santa Gertrudis. Trata de “Las vías fáciles del amor divino”; “La vida de amor con el Corazón de Jesús”, “La vida de confianza y de abandono”, “La vida de reparación”; “El Corazón de Jesús como víctima”; “La vida de adoración eucarística”; “La vida de alegría en el Corazón de Jesús”; “Nuestra Señora del Sagrado Corazón”.
 El P. Dehon lo recomienda en su revista *El Reino* de junio y de noviembre de 1893, juntamente con recomendar a sus lectores los “Reglamentos de la Milicia y de las víctimas del Corazón de Jesús” (pp. 308 y 569).
- 1897.- En la Revista “El Reino” de enero, el P. Dehon hace de nuevo propaganda para su Asociación Reparadora. El pequeño artículo tiene como título: “Los discípulos del Corazón de Jesús. Dice textualmente:
 “Es bueno rezar a Nuestro Señor y pedirle sus gracias incluso las temporales y es necesario hacerlo. Así lo hacían los enfermos de Judea. Ellos se acercaban al Señor por miles, y Él los sanaba. Pero, ¿no es mejor acercarse al Buen Maestro

para amarlo, consolarlo, servirlo, olvidándose un poco de sí mismo? Así lo hacían habitualmente María y José. Así lo hicieron también los piadosos pastores y los Santos Reyes Magos, llevando sus dones a Belén; las santas mujeres, que seguían al Salvador atendiendo todas sus necesidades; los amigos de Betania, acogiendo al Buen Maestro que iba a descansar en su casa: San Juan y los discípulos del Calvario, compartiendo los sufrimientos del divino Crucificado. Así queremos hacer nosotros por medio de esta Asociación de entrega, de amor y de reparación al divino Corazón de Jesús. Será menos numerosa que otras, seguramente, pero no será menos agradable a Nuestro Señor”(pp. 1, 53, y 105).

El texto es muy diferente de todos los otros que hemos visto hasta ahora. Parece ser un texto influenciado por el P. Prévot. Sabemos que el año 1897 es un año de una enorme actividad social del P. Dehon, puede ser que encargó al P. Andrés de escribirlo.

1901.- El 23 de marzo la “Asociación de reparación, de amor y de inmolación”, como se llamaba ahora, fue agregada a la Archicofradía del Sagrado Corazón en Roma.

1903.- Fue editado otro folleto de sólo 3 páginas. A los asociados se les recomienda fuera de la revista “El Reino” el libro del P. Dehon: “El Retiro del Sagrado Corazón”, el libro: “Amor, Paz y Alegría” del P. Andrés, y algunos libros del P. Jeanroy (B. 3/14, inv. 9.03).

La revista « El Reino » sin embargo fue suspendido en diciembre a causa de la expulsión de la Congregación de Francia, hecho que también dificultó allí la propagación de la Asociación.

3.- LAS PREOCUPACIONES Y LAS ACCIONES DEL P. PRÉVOT POR LA ASOCIACIÓN REPARADORA FUNDADA POR EL P. DEHON (1905-1913).

Una de las personas más interesadas de nuestra Congregación en la Asociación Reparadora fue el P. Prévot. Como hemos visto, antes de entrar en nuestro Instituto, siendo capellán en el monasterio de las Ursulinas en Aix, había fundado una asociación, que tenía como fin hacer sentir de nuevo al Señor las atenciones, el consuelo, que había residido antes en la casa de María, Marta y Lázaro en Betania.

También, desde su presencia en Aix, daba dirección espiritual por correspondencia a muchos laicos.

El 22 de diciembre de 1905 escribe una carta al P. Dehon en la que le propone modelar y reorganizar nuestra asociación, tomando como modelo y asociándonos al Apostolado de la Oración de los Padres Jesuitas, bajo los auspicios de María Reparadora.

Podría hacer nuestra asociación más simple y más preciosa.

Le propone también comenzar una revista para todos los asociados e indica los diferentes temas que se podría tomar:

- 1.- las intenciones del mes;
- 2.- nociones doctrinales y prácticas;
- 3.- una biografía;
- 4.- los intereses del Sagrado Corazón;
- 5.- las peticiones particulares de oraciones;
- 6.- noticias edificantes e interesantes referentes a la reparación.

Le pregunta si el Manual que se va a imprimir y que él mismo había escrito, podría llamarse: “Manual de la Asociación del Apostolado y de la Reparación” (B.62/1ª)

La carta no fue escrita por el mismo P. Andrés, sino le había dictado al novicio Mauricio Ignacio Devraine, el futuro Superior Provincial de la Provincia Franco-Belga y de la Provincia Francesa.

El P. Dehon le responde al P. Andrés en la misma carta recibida. Está muy contento de que quiere reorganizar la asociación, acepta también el nuevo nombre de la asociación, pero no está de acuerdo de asociarla al Apostolado de la Oración. Cree que los Padres Jesuitas no lo aguantarían. Sería difícil entonces modelar nuestra asociación según el modelo de los Padres Jesuitas

También era difícil comenzar con una revista nueva. Nuestros padres alemanas ya tenían la suya desde 1900 y estaba muy relacionada con los agregados. Los padres holandeses habían comenzado a publicar otra en 1901 y también la propagaban entre los agregados.

Igualmente nuestro escolasticado de Lovaina tenía su revista con noticias sobre nuestras misiones en el Congo. Además nuestros padres en Alemania habían fundado en 1898 una asociación reparadora diferente a la del P. Dehon, pues era difícil propagar la idea de víctima en el ambiente alemán.

Como ya dijimos, por la expulsión de nuestros religiosos en Francia, la Asociación había perdido los contactos con varios agregados. Hacía falta levantarla de nuevo. Por eso el Consejo General en sus sesiones de enero y de febrero de 1906 recomendó vivamente desarrollarla más en Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

Vemos esta misma preocupación también en la correspondencia del P. Dehon.

El 24 de enero de 1906 pregunta desde Roma al P. Andrés, si la pequeña hoja para propagar la agregación esta hecha. La esperan con ansia en Fayet, Bruselas, y Quévy. Le pide apurar la edición del Manual (B.62/1ª).

El 29 de enero de 1906 escribe también desde Roma al P. Emilio Blandin, ordenado sacerdote el uno de julio de 1905: “Trabaje con humildad y según el espíritu de su vocación. Busque agregados para nuestra Asociación Reparadora” (21/9ª).

En febrero el P. Dehon, todavía en Roma, visita a Sor Estanislao, que fue la secretaria del P. Andrés para la asociación que había fundado junto con Sor Gabriela en Aix y que ahora era la Asistente generala de las Ursulinas, Vía Momentana 14. Ella le prometió propagar nuestros opúsculos religiosos, seguramente los del P. Prévot (NQT XX, 24).

En marzo de 1906 aparece el opúsculo del P. Andrés Prévot: “Amor y Reparación”, - “Manual para el Apostolado y la Reparación”.

Comienza dirigiéndose a los miembros del Instituto de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, a los agregados de la Asociación Íntima de Val-des-Bois, fundada por León Harmel, a los asociados y asociadas de la Congregación de Víctimas del Corazón de Jesús, con las que el P. Prévot estaba en contacto antes de entrar en nuestra Congregación.

En la primera parte el opúsculo tiene 7 puntos doctrinales sobre la vida de amor hacia el Corazón de Jesús. En la segunda parte trata 7 puntos teológicos sobre la vida de reparación. En la tercera parte tiene varias prácticas devocionales y un modelo de reglamento de vida en el espíritu de amor y reparación. Todo el libro acentúa mucho el espíritu victimal tan propio del P. Prévot.

Poco después se publicó en Bélgica el folleto tan deseado para propagar la Asociación. Tenía como título: “Amor y reparación al Sagrado Corazón de Jesús en unión con los Sacerdotes del Sagrado Corazón”.- “Reparación e inmolación a favor de la Iglesia, del clero y de la sociedad”. Tenía 16 páginas. Acentúa el espíritu de víctima y de reparación

según los 4 fines del sacrificio: adoración, acción de gracias, súplica y principalmente reparación. Mantiene todavía el sistema de los dos grados o niveles de pertenencia, aunque poco a poco esto comenzó a confundir a los asociados.

Al final se recomienda el libro “Amor y Reparación”, que se puede conseguir en nuestra casa de Sittard, donde vivía el P. Andrés, y en La Casa-Madre de las Religiosas Víctimas de Namur, la Congregación fundada por la Hermana Verónica del Sagrado Corazón, ahora también exiliada en Bélgica (B. 3/14, inv. 10.07).

En el mes de julio el P. Bartolomé Dessons, nuestro Procurador en Roma, en una audiencia con Pío X, consiguió gracias especiales para todos los miembros de la Congregación y también para los agregados, que hacen al Sagrado Corazón la ofrenda de los méritos de su vida para que Él disponga de ellos según su beneplácito. (NQT XX, 53). Hemos visto que también los miembros de la asociación fundada por el P. Prévot en el monasterio en Aix hacían a Dios la oferta de todos sus méritos espirituales.

En abril de 1907 el P. Dehon se encuentra de nuevo en Roma y hace otra visita a Sor Estanislao en el Generalato de las Ursulinas.

El 25 de septiembre de este mismo año el P. Prévot deja la casa de Sittard y viaja con 18 novicios a Manage-Meslin-l'Evêque, (Bélgica), adonde fue trasladado el “noviciado francés”, es decir el noviciado para los novicios no alemanes.

El 15 de febrero de 1908 el P. Andrés escribe al P. Dehon: “El P. Matías (Legrand) me escribe que nuestro boletín o folleto de propaganda “Amor y Reparación” comienza a propagarse más, especialmente después de que se ha borrado la palabra “víctima”; me envía un ejemplar que habla solamente del Reino del Sagrado Corazón. ¿Puedo propagarlo? No sabemos a qué fin nos vamos a encaminar. Me parece que se necesita al menos el fin preciso de la penitencia y de la reparación en unión con el Sagrado Corazón” (B. 105/2).

El P. Dehon le contesta en la misma carta recibida: “Si, el Reino del Sagrado Corazón es imposible sin la penitencia y la reparación”.

El 27 de julio el P. Andrés envía otra carta al P. Dehon: “Hacemos entonces para la Asociación como desea: párrocos agregados en Bretaña, etc. serán directores” (B. 105/2).

Como varios de nuestros cohermanos en Francia fueron expulsados de su país, y la Asociación no quedaría sin encargados, el P. Dehon quería que esta misión sería entregada a algunos párrocos que anteriormente se habían agregado a ella.

En agosto de 1908 escribe el P. Dehon en su Diario: “Nuestra Asociación se propaga en algunas diócesis. La hemos descuidado desde hace 25 años. Encargo al P. Andrés de propagar la Asociación íntima de reparación” (NQT XXIV, 33).

Conforme a esto el P. Prévot editó otro folleto, que es idéntico al que escribió en 1906, solamente se agregó una hoja con un reglamento de vida que se aconseja a los asociados. Son prácticas espirituales. Además editó en 1908 un folleto para los propagandistas de 6 páginas de las cuales dos en blanco, donde se podían poner los nombres de los nuevos miembros y desprenderlas para enviarlas así al Centro de la Asociación.

El fin de la Asociación es doble:

- trabajar en la obra de la reparación, especialmente en la adoración reparadora;
- ayudar a los Sacerdotes del S. Corazón a extender el Reino del Corazón de Jesús.

No se habla en este folleto de los dos niveles de pertenencia.

Sobre los años 1909-1913 nuestros archivos prácticamente no dicen nada en cuanto al trabajo del P. Andrés para la Asociación Reparadora. Puede haber algunas razones: El Capítulo General de la Congregación celebrado los días 15 y 16 de septiembre de 1908 había aprobado “el mes de renovación” para varias comunidades del Instituto. Tocaba al P. Dehon y al P. Andrés predicarlo.

Además había aprobado la primera división de la Congregación en provincias. El 6 de enero de 1909 el P. Andrés fue nombrado Superior Provincial de la Provincia Occidental.

El 8 de abril de 1911 esta Provincia fue subdividida en dos: la Provincia Franco-Belga y la Provincia Holandesa. El P. Prévot fue nombrado Superior Provincial de la primera.

4. EL OPÚSCULO DEL P. ANDRÉS: “AMOR, PAZ y ALEGRÍA”.

Fue editado por primera vez en 1893, pero fue escrito mucho antes. Ya el 3 de diciembre de 1883 el P. Prévot envió el manuscrito al P. Dehon para ver si concordaba con la espiritualidad de su Instituto. Si fuera así, entraría. Esto nos dice que el opúsculo es un reflejo fiel de la vida espiritual del P. Andrés. Por eso es muy importante conocerlo.

Pero también porque fue leído durante muchos años por los miembros de nuestra Asociación Reparadora y conoció 9 ediciones. En el mismo año de 1893 salieron dos ediciones; de la segunda edición francesa el libro fue traducido al español, que en 1905 ya conoció tres ediciones. Después fue traducido al inglés, al italiano, al holandés, al alemán y al portugués.

En el prólogo el autor explica lo que propone “con esta modesta obra dedicada a Santa Gertrudis y al Sagrado Corazón de Jesús:

- ayudar a comprender y a gustar la bondad y la ternura del Corazón de Jesús;
- imprimir en los corazones algunas de estas palabras de Santa Gertrudis que puedan llegar a ser una riqueza para toda la vida;
- procurar al Corazón de nuestro Salvador a algunos amigos más, a algunos consoladores, que traten de agradecerle sinceramente y desagraviarle de las injurias del mundo;
- procurar a la Iglesia algunos defensores que por su adhesión a la vida de intercesión, de amor, de reparación le ayuden a obtener misericordia por los pobres pecadores”.

La obra de la reparación necesita penitencia, amor, acción de gracias y alegría. Este opúsculo quiere acentuar especialmente los últimos tres elementos, que son también más las vivencias de Santa Gertrudis.

En la primera meditación hay una invitación del Corazón de Jesús a acercarse a Él, pues quiere revelarnos su amor, que es la gracia especial para los últimos siglos del mundo. Santa Gertrudis fue la evangelista, la mensajera, el heraldo del amor divino manifestado en el Corazón de Jesús.

Haciendo una comparación con Santa Margarita María dice que su misión parece ser más bien propagar el culto externo y oficial del Sagrado Corazón, mientras Santa Gertrudis busca el culto íntimo y místico.

El segundo día la reflexión va sobre el amor, principio de la devoción al Sagrado Corazón.

El principio de la devoción al Sagrado Corazón es el amor, es decir, que el Corazón de Jesús quiere darnos esta devoción como el último esfuerzo de su amor y el don más perfecto que pueda otorgarnos. Es el amor que quiere darse hasta el extremo, hasta el fin de los tiempos, hasta las extremidades de la tierra. Es el amor que quiere calentar al mundo ahora que la caridad se ha enfriado tanto; es el amor que ha traído el fuego a la tierra y que quiere abrasarlo todo entero en sus llamas. Es el amor que quiere amar, todavía más que ser amado, pues tal es la ley del amor.

“Yo he venido a echar fuego en la tierra” (Luc. XII,49). Es preciso que el amor de Jesús nos transforme en Él, como el fuego transforma al hierro en su propia naturaleza, a fin de que así Él pueda ofrecer en sacrificio a su Padre celestial estas almas que deben ser una sola víctima con Él.

Así el amor y el sacrificio no se separan el uno del otro. El amor es una llama que pide consumir una víctima, y el sacrificio no se consume sino en las llamas del amor.

Por otro lado el amor no puede desearnos sino el bien, imposible es pues, responder al amor de otro modo, que por la confianza.

En el segundo punto se dice que el amor de Jesucristo se ha revelado principalmente en su pasión y en la eucaristía. Es también el pensamiento de Santa Gertrudis.

Nos invita mirar a menudo al Crucifijo reflexionando las palabras de San Pablo: “Me amó y se entregó por mí” (Gál. 2, 20).

Nos invita a unirnos al Corazón eucarístico de Jesús, allí donde se ofrece a Dios el sacrificio de alabanza que le honra. Así consolaremos a este Corazón divino, que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

Dice la tercera meditación que el fin de la devoción al Sagrado Corazón es:

- 1.- propagar el conocimiento del amor de Jesús a todos los hombres, pues hace falta atraer todos los corazones hacia el amor de Nuestro Señor.
- 2.- establecer el reino del amor en las almas fieles por el don recíproco de corazones entre Jesús y nosotros por la unión de vida y sentimientos.
- 3.- favorecer la conversión de los pecadores por el celo y las oraciones de las personas animadas de la devoción al Sagrado Corazón.

Los pensamientos de Santa Gertrudis confirman todo esto:

- 1.- Jesús, por los escritos de Santa Gertrudis nos hará conocer más y más la ternura de su divino Corazón, atraerá más y más nuestros corazones a su amor.
- 2.- La unión con el Corazón de Jesús pide que vivamos en una absoluta dependencia de su voluntad.
- 3.- Aquel que ruega por la conversión de los pecadores derrama el bálsamo sobre las heridas de Jesús.

La cuarta reflexión trata de la vida íntima del Corazón de Jesús que se puede resumir en esta sola palabra : amor, amor para Dios, amor para los hombres.

Nuestra conclusión práctica frente a esto debe ser:

- 1.- Acción de gracias habitual, hecha al Sagrado Corazón de Jesús por todos sus beneficios.
- 2.- Ardientes reparaciones para compensar, como nos sea posible, la ingratitud de los hombres hacia su amable Salvador.
- 3.- Vivos sentimientos de compasión para con el divino Corazón agobiado de oprobios y amargura.
- 4.- Ofrenda sin reserva de nosotros mismos, como víctimas de inmolación, a fin de consolar a este divino Corazón, cumplir en nosotros lo que falte a su pasión para la

conversión de los pecadores, es decir, el celo sin medida, sin reserva, por la acción y el sacrificio.

El quinto día se medita sobre los deseos del Corazón de Jesús.

El Corazón de Jesús es todo deseo. Desea la gloria de su Padre, para la cual trabaja únicamente; desea el corazón de los hombres, para tener allí sus delicias; antes de su pasión deseaba ardientemente sufrir para purificarnos en el bautismo de su sangre; hoy desea, con gran deseo, venir a nosotros en la comunión para santificarnos; nos desea porque nos ha liberado por sus sufrimientos, comprado por sus trabajos, nos desea porque somos su bien, su gloria su felicidad.

Como conclusión práctica nos invita a desear a cada instante, como Santa Gertrudis, conocer los deseos del Corazón de Jesús, para participar en ellos y esforzarnos en santificarnos.

Nos invita a ser hombres de deseos por la salvación de nuestros hermanos y el triunfo de la Iglesia.

Lo mismo que los de María apresuraron la venida del Salvador, los deseos de los justos, abreviando los días de tribulación, podrán apresurar el día de la salvación para la Iglesia.

La sexta y la séptima meditación tienen por tema los frutos de la devoción al Sagrado Corazón.

El primer fruto es que el Corazón de Jesús vivifica todas nuestras obras.

El segundo fruto: que el Corazón de Jesús repara por nosotros.

Él solo debe vivificarlo todo en nosotros; Él solo puede reparar eficazmente todas las pérdidas de las gracias que experimentamos.

La octava y la novena reflexión son muy importantes, pues trazan las vías fáciles del amor divino por la devoción al Sagrado Corazón según Santa Gertrudis.

El Corazón de Jesús lo ha dispuesto todo en el libro de Santa Gertrudis para atraer suavemente a sí por la vía fácil del amor.

Es una de las maravillas de la espiritualidad de Santa Gertrudis el hacer fácil y accesible a todos la santificación del alma y la más alta perfección. La espiritualidad de Santa Gertrudis puede detrerminarse en estos tres medios: *el deseo, la unión, y el abandono*; el deseo de la gloria de Dios; la unión con Jesús, con su pasión, con su Corazón y con sus Santos; el abandono a la voluntad de Dios y de su Providencia. Ahora bien, ¿hay algo más fácil para toda persona de buena voluntad? ¿Hay algo más consolador, más atractivo que dé más aliento? Aquí no se trata de grandes mortificaciones, ni de prácticas largas o difíciles, ni de virtudes extraordinarias y sublimes. Gertrudis casi no habla de esto. Después va explicando estos tres elementos de la espiritualidad gertrudiana.

El décimo día está dedicado a la vida de amistad con el Corazón de Jesús según Santa Gertrudis, o sea a la unión, el segundo elemento de su espiritualidad.

¿En qué consiste esta vida de amistad con Jesús?

La amistad, dice Santo Tomás, consiste en un amor mutuo fundado sobre la comunión de bienes.

Es preciso, pues, en primer lugar, dar al Corazón de Jesús amor por amor. Esta amistad mutua se funda en la comunidad de bienes. Jesús todo me lo ha dado, y yo se lo doy todo. Me ha dado su vida, sus trabajos, sus méritos, su sangre, su Corazón divino; me da su cuerpo, su alma, su divinidad; quiere darme su gloria, su felicidad, su eternidad. Es

preciso que yo también le dé mi vida con todos sus detalles, mi corazón con todos sus afectos, mi alma con todas sus potencias, yo mismo y todo lo que hay en mí, para el tiempo y para la eternidad.

Para que la amistad sea perfecta, es preciso después, según Santo Tomás, que el amigo haga consistir toda su felicidad en vivir con su amigo. Jesús cumple tan bien esta condición de la amistad: quiere estar con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Así nosotros no debemos desear sino una cosa: hacerle compañía.

La última condición de la amistad es participar de todas las alegrías y aflicciones de aquel que se ama, no formar más que uno corazón con él. Jesús ha llenado admirablemente esta condición. Se ha hecho hombre y se ha hecho cargo de todos los intereses de la humanidad; ha tomado sobre sí todos nuestros dolores, experimenta también todas nuestras alegrías. ¡Que nosotros podamos experimentar lo mismo, Señor! ¡Que haya entre tu voluntad y la nuestra no solamente unión, sino unidad! ¡Que tus dolores, sean nuestros dolores, y tus alegrías mis alegrías!

En nuestras penas, pensemos que hacemos compañía a Jesús, nuestro amigo; que la cruz es el donde su amor y la prueba del nuestro: su amistad endulzará, ennoblecerá, santificará todas nuestras penas.

La undécima y la duodécima reflexión tratan del tercer elemento de la espiritualidad de Santa Gertrudis: la vida de abandono confiado al Sagrado Corazón.

La vida de abandono es la virtud principal de los amigos del Sagrado Corazón, es la forma especial de la espiritualidad de Santa Gertrudis.

Por el abandono Nuestro Señor nos abre una puerta para hacernos entrar en todo su poder; nos abre los tesoros de su Corazón, que se encarga de suplir por todos los defectos del alma abandonada y e completar todas nuestras obras; hace de nosotros instrumentos dóciles que no pondrán obstáculo a la acción de Dios.

Los principios del abandono confiado en el Sagrado Corazón de Jesús:

Los principios que Nuestro Señor inculca sobre este punto a Santa Gertrudis pueden reducirse a dos :

1.- La confianza, sola, puede fácilmente obtenerlo todo.

La confianza ha sido para Santa Gertrudis el principio de todas las gracias.

2.- Por el abandono confiado, el alma merece que Jesús supla por ella en todo.

Siguen tres lecciones del Corazón de Jesús a Santa Gertrudis respecto al abandono confiado.

Los frutos admirables del abandono confiado:

Por el abandono confiado en el Corazón de Jesús merecemos:

1.- que Jesús pague nuestras deudas pasadas, o sea nuestras deudas:

- *de reparación*, por todas nuestras faltas;
- *de reconocimiento*, por las gracias recibidas;
- *de caridad hacia Dios y los hombres*;

2.- que complete nuestros trabajos pasados;

3.- que nos prepare para el porvenir una abundancia de gracias, que siempre aumenta, para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Las próximas cinco meditaciones se refieren a la vida de religión en el Corazón de Jesús, que se considera sucesivamente bajo el punto de vista de los cuatro fines del sacrificio, remitiendo solamente al día cuarto la vida de oración.

La décima tercera y la décima cuarta meditación explican *la vida de adoración*.

El Espíritu Santo que con tanta solitud había formado a Gertrudis en la religión perfecta, le enseñó ante todo: “ a adorar a Dios por medio de Jesucristo, como la

primera y la más sublime de todas las devociones”, siendo siempre el corazón de Nuestro Señor, perfecto adorador del Padre y el órgano celeste por el cual ella ofrece a Dios sus homenajes de adoración.

Respecto a nosotros, el Espíritu Santo desea más que en los tiempos pasados, hacernos entrar en la vida de adoración, y el Corazón de Jesús desea ardientemente comunicarnos sus sentimientos de adoración perfecta.

Desarrolla después las siguientes formas de adoración:

- la adoración eucarística;
- la solemne adoración con exposición del Santísimo Sacramento;
- la adoración nocturna;
- la adoración perpetua;
- la adoración reparadora.

La alegría de la vida de la adoración:

La vida de adoración es por sí misma y para el alma que sabe comprenderla una vida toda de alegría, toda de orden, toda de paz; pues es una vida consagrada toda a agradar a Dios, toda dependiente de su santa voluntad, abandonada enteramente a su soberano dominio; pero, el agrado de Dios es la alegría; la voluntad de Dios es el orden perfecto; el soberano dominio de Dios es el reino de la paz.

Las virtudes del alma adoradora:

- el amor de complacencia hacia Dios;
- el abandono;
- la dependencia de Dios.

Esta alma se complace en reconocer a Dios por su Creador y Maestro de que ella ha recibido todo lo que tiene.

La adoración debe también traer consigo el abandono completo de nosotros mismos a Dios: nos sometemos enteramente a su soberano dominio.

De aquí resulta que estamos enteramente bajo la dependencia de Dios, que puede disponer de nosotros según su santa voluntad.

La décima quinta meditación aborda el tema de *la vida de acción de gracias*, otro fin de cada sacrificio.

El alma eucarística debe sobresalir en la práctica de la acción de gracias. Su mismo título se lo recuerda, puesto que eucaristía quiere decir acción de gracias: instituyendo la eucaristía Jesús ha querido multiplicar sus acciones de gracias que hace a su Padre.

Esta acción de gracias se debe hacerla por medio del Corazón eucarístico de Jesús.

Hay que dar gracias por todo, con todos y por todos, y continuamente.

La décima sexta y la décima séptima meditación se refieren a *la vida de reparación*.

La vida de reparación atañe especialmente al alma eucarística.

Para que la obra de la reparación sea completa, podemos proponernos reparar todo el mal que el pecado ha hecho al mismo pecador, a Dios y a la Iglesia.

La décima octava y la décima novena meditación toman ahora el tema tan querido al P. Prévot de la consolación al Corazón de Jesús. Es la repetición de la actitud de María, Marta y Lázaro. Lo trata ahora según las enseñanzas de Santa Gertrudis.

El P. Andrés ya en el prólogo de su opúsculo anunció que consolar a Nuestro Señor sería uno de los principales fines de este libro.

Jesús busca consoladores, sobre todo para los dolores íntimos de su Corazón, que es tan afligido; pide que se derrame el bálsamo sobre las heridas de su Corazón. El Salvador, hablando a Santa Gertrudis sobre este deseo le dijo: “Tu eres el bálsamo agradable de mis llagas”.

El Corazón eucarístico de Jesús es especialmente a quien es preciso consolar. Los sufrimientos del Corazón eucarístico de Jesús son la *renovación* de los más íntimos y más crueles dolores de su pasión, y ,además, su *continuación*, en todo tiempo y en todo lugar.

¿Cómo consolar a Nuestro Señor?

1.- Ante todo por medio del *amor*.

Aquello que un corazón afligido más necesita, es sentir un corazón que le ame, que le sea simpático y sacrificado, un corazón que sepa comprender sus dolores y aliviarlos.

2.- Luego la *compasión*, que, en cierto modo, toma sobre sí el sufrimiento del corazón afligido para aliviarle de ella; es lo que pide el Corazón de Jesús con las palabras: “He buscado a alguno que se afligiera conmigo”.

3.- La *reparación*, que cura completamente el mal de la persona afligida, destruyendo los efectos y aún suprimiendo las causas.

Las cinco meditaciones que siguen, la vigésima hasta la vigésima cuarta, nos hablan de la víctima del Corazón de Jesús.

La extensión de este tema subraya la importancia que tiene para el P. Andrés.

La vigésima meditación trata del tema de la *víctima del Sagrado Corazón según Santa Gertrudis*.

La persona de la víctima puede ser considerada desde tres puntos de vista diferentes:

- *el sufrimiento*, que es el punto de vista personal;
- *la sustitución respecto a sus hermanos*;
- *la religión acerca de Dios*.

Bajo el punto de vista del sufrimiento, Santa Gertrudis parece haberse limitado a la regla de la Orden, que era bastante austera y a la regla de la Providencia.

Respecto a la sustitución, vemos que Gertrudis constantemente estuvo a disposición de Nuestro Señor para sacrificarse en lugar de sus hermanos y obtener así el perdón.

Desde el punto de vista de la religión, Santa Gertrudis es la víctima por excelencia del Corazón de Jesús, que fue el perfecto Religioso de su Padre. Ella no vive con él más que de la vida de religión: la alabanza, la acción de gracias; la oración, los deseos, la reparación, el culto, el oficio divino. He aquí toda su ocupación.

De este modo cumple perfectamente los cuatro fines de la vida de víctima: adoración, acción de gracias, reparación, súplica.

La vigésima prima meditación y la vigésima segunda explican el concepto o la idea de la persona como *víctima de deseos*.

Jesús ejecuta los deseos de sus amigos según su extensión.

El deseo de la víctima aceptada por el Corazón de Jesús y consumada con él en el sacrificio de la alabanza es universal, abrazando en su extensión el cielo, la tierra, el infierno y toda criatura; su deseo es perfecto, porque el Corazón de Jesús suple por lo que pudiera faltarle; su deseo se encuentra realizado por la bondad de Jesús que le hace eficaz.

Jesús cuenta a sus amigos los deseos como obras.

Los deseos deben ser universales y perpetuos, es decir por el bien de todos y por toda la vida.

Las cruces *presentes*, recibidas con pleno deseo, producen un pleno efecto de reparación para la Iglesia.

Para las cruces *pasadas*, los deseos pueden producir un efecto *retroactivo* de reparación admirable.

Las cruces *futuras* aceptadas con deseos sin límites llegan a ser un *cáliz embriagador para el Corazón de Jesús y un bálsamo agradable para sus heridas*.

La vigésima tercera meditación se refiere a la *víctima de alabanza* del Corazón de Jesús. Uno de los característicos especiales de la devoción al Sagrado Corazón, según la enseñanza de Santa Gertrudis, es la alabanza divina, el sacrificio de alabanza, ser hostia de alabanza, que constituyen la víctima de alabanza.

Este carácter conviene especialmente a las almas reparadoras de nuestro siglo.

La alabanza que ofrecemos a Dios por medio del Corazón de su Hijo le es incomparablemente más agradable que cuanto nuestras ofensas le son odiosas, pues Dios es más sensible al amor que al ultraje.

Las Escrituras Santas nos exponen también el sacrificio de alabanza como que es el más agradable a Dios y el más eficaz para liberarnos de nuestros pecados.

El salmo 49 todo entero tiene por objeto hacernos ver que, al juicio de Dios, el sacrificio de alabanza asegurará nuestra salvación.

La vigésima cuarta meditación explica que la víctima del Sagrado Corazón lo da todo a todos y para siempre, pues es, según Santa Gertrudis, una *víctima universal y perpetua*. Se apropia también por la unión de la caridad, basada sobre el dogma de la Comunión de los Santos, los méritos, las alabanzas, las gracias, todos los bienes de todos los Santos.

La vigésima quinta meditación describe la *vida de alegría en el Corazón de Jesús*.

Según Santa Gertrudis la alegría es uno de los caracteres especiales de la devoción al Sagrado Corazón. Gertrudis ha encontrado en este divino Corazón la "*ciencia del júbilo*"; ella quiere servir al Señor en la alegría y regocijarse siempre en él según los deseos de su Corazón todo amable.

Esta vida de alegría es condición y resultado de la amistad de Nuestro Señor.

Pero, por otra parte, la vida de alegría es inseparable de la vida de sacrificio.

Santo Tomás afirma que la alegría es el fruto natural de la verdadera devoción, porque la verdadera devoción, es decir la abnegación sincera, la vida de sacrificio, separa el alma de las cosas de la tierra y la une a Dios, fuente esencial de toda alegría.

La vida de sacrificio muy luego llegará a ser insoportable para nuestra debilidad, si no está ayudada por una alegría santa; lo mismo que la alegría espiritual no podrá ser de larga duración, si la vida de sacrificio no la mantiene.

La vigésima sexta meditación y la vigésima séptima tratan de *la amistad de los Santos en el Corazón de Jesús*.

He aquí una de las riquezas más preciosas de la devoción al Sagrado Corazón según Santa Gertrudis.

Por medio de esta devoción Jesús *nos da sus Santos* con sus alabanzas y su amor para glorificarle, sus méritos y sus virtudes para santificarnos, su intercesión para ayudar a nuestro celo, su amistad, en fin, para consolarnos y regocijarnos.

Y para que esta amistad sea más íntima y produzca mayor fruto, Jesús quiere que su Corazón Sagrado sea su fuente y su centro permanente.

En este divino Corazón es donde Santa Gertrudis nos muestra la *f fuente de delicias*, en que los Santos vienen a saciarse y nos invitan a beber con ellos; es también un *altar* sobre el cual los Santos ofrecen los homenajes que rinden a Dios y las oraciones que le dirigen por nuestras necesidades.

Los amigos del Sagrado Corazón lo dan todo a los Santos y los Santos lo dan todo a los amigos del Sagrado Corazón.

La vigésima octava meditación se refiere a las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo (11,28-30): “*Mi yugo es suave y mi carga liviana*”.

Dice el P. Prévot que estas palabras tan consoladoras del evangelio encuentran su plena realización en la devoción al Sagrado Corazón, en esta devoción tal como Santa Gertrudis nos la inculca por sus escritos, en esta devoción, por fin, tal como Nuestro Señor quiere darla a sus amigos en el siglo presente.

Dejémonos atraer por tanto amor y tratemos de gustar esta suavidad del yugo del Señor en el Corazón de Jesús.

Propaguemos esta devoción en torno nuestro, tanto como podamos, porque ella es el particular socorro y el remedio preparado para la misericordia divina para estos últimos tiempos.

La vigésima nueva y la treintava meditación se dedican a la devoción a *Nuestra Señora del Sagrado Corazón*.

Leemos:

“No nos desviamos de nuestro asunto, pero más bien añadiremos un complemento necesario, terminándolo con una pequeña conferencia sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Piadoso lector, que hasta aquí nos has seguido, ¿qué deseas principalmente? Honrar al Corazón de Jesús y a su Madre María; trabajar por la conversión de los pobres pecadores; cooperar, de tu parte, a la obra de la reparación.

Pues bien, digo que por medio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón llegarás a todos estos fines de la manera más segura y con toda suavidad.

Es Nuestra Señora del Sagrado Corazón que tiene la llave del Corazón de Jesús. Lo abre para hacernos entrar en él y saciarnos de las mismas fuentes de gracia.

No temamos atribuir a María demasiado poder sobre el Corazón de su Hijo; es soberana de este Corazón.

La Iglesia no teme emplear, hasta en la liturgia, fórmulas que pueden aparecer excesivas. Así nos permite cantar: “Por tus ruegos tan poderosos sobre el Corazón de Jesús, *concédanos* para siempre el perdón de nuestros pecados.

Debería decirse: *obténganos*; pero tal es inefable el poder de la intercesión de María, que parece conceder, aunque obtiene.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón será también nuestra más segura esperanza respecto a los pobres pecadores, aún par los más desesperados.

Especialmente las almas reparadoras deben tener una gran confianza en Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Así pues, confianza sin límites en esta buena Madre, y si no te atreves de ofrecerte como víctima del Corazón de Jesús, sea víctima de Nuestra Señora del Sagrado Corazón”.

5.- LA CORRESPONDENCIA DEL P. PRÉVOT CON LA SEÑORITA CLARA BAUME, LAICA CONSEGRADA.

Entre las personas piadosas del laicado la señorita Clara Baume parece haber sido la más privilegiada de la dirección espiritual del P. Prévot.

Clara, Luisa, Filipa Baume nació en Roquevaire (Bouches-du- Rhône), Arquidiócesis de Marsella, el dos de enero de 1868 y aquí murió el 16 de junio de 1934 a la edad de 66 años.

Pertenecía a una familia honesta y honorable que tenía una casa en propiedad. Habría querido entrar en la Congregación de las Religiosas Víctimas de Villeneuve-lès-Avignon, pero no pudo hacerlo por motivos de salud. Se quedó en el mundo, vivía como religiosa, dedicándose al servicio de varias obras. Fue organista y directora del coro de su parroquia, y presidenta de la Congregación de María.

Era muy piadosa, pero muy severa y exigente. Tenía un carácter muy fuerte, dominante, autoritario y terco. Trató de unir un grupo de muchachas jóvenes en vista de una fundación religiosa, tipo laical, pero esta iniciativa no resultó.

Fue hija espiritual del P. Prévot. Su correspondencia con él comienza el 29 de agosto de 1893 y termina en octubre de 1913, cuando él fallece.

La dirigía solamente por carta y la vio por primera vez en la primera Misa del P. Juan Guillaume scj en el convento de las Religiosas Víctimas en Namur en 1908.

Consideraba su vocación particular propagar en el mundo, como laica consagrada, la espiritualidad y la misión de amor y reparación de nuestra Congregación. Según una expresión muy querida al P. Prévot, se sentía llamada a ser “víctima del Sagrado Corazón”. A su consejo y con su permiso había hecho el voto privado de víctima, o sea, se había ofrecido y consagrado a Dios en pleno abandono y entrega a su voluntad.

Igual como el P. Prévot, consideraba también su misión propia ayudar a los sacerdotes en dificultad o por razones de salud. Vivía en casa con su hermana. Después de la muerte del P. Prévot fue hija espiritual del P. Dehon.

Se conserva en el archivo de la Postulación en Roma varias cartas escritas por el P. Prévot a Clara Baume, queremos dar a conocer algunas.

VCJ

Sittard 29/8/93

Querida alma,

¡Paz!, ¡Paz a las almas de buena voluntad! ¡Amor, paz y alegría!

¡Amor en el Sagrado Corazón de Jesús, paz en la obediencia, alegría en la cruz!

Espere el fin de nuestra novena al Sagrado Corazón en el abandono y la confianza:

Nuestro Señor hará conocer su santa voluntad. Es muy probable que su confesor juzga bien en cuestión, al menos que no sea un director débil, opuesto a las vocaciones religiosas o muy egoísta para los intereses de su parroquia. El Reverendo Padre Jesuita y la Reverenda Madre Superiora, fuera el respeto que les debemos, no tienen ninguna autoridad sobre usted.

Ame bien los niños de Roquevaire, doble su atención a las pobres laicas; ¡qué compasión hay que tener con ellas! Cante y haga cantar la alabanza de Nuestro Señor, como Santa Matilde que se dedicó enteramente a esto: ¡es un prelude del cielo!

Sobre too, sobre todo, practique bien la abnegación, no refute *ningún sacrificio* al amor de Nuestro Señor, no se perdone ningún signo de impaciencia con su familia o con los niños.

Estimo que la práctica de la suavidad, de la paz, de la reconciliación, etc. en medio de las pequeñas miserias de los cantantes es un excelente ejercicio de la virtud, un perfecto noviciado para una alma víctima del Sagrado Corazón.

Ame bien a Jesús en su iglesia: ¡qué alegría y qué tesoro es su amistad!

Dedíquese bien a esta pobre parroquia; dé al Corazón de Jesús mucha consolación...
Sea Marta y Magdalena: ¡que su casa y su iglesia sean una Betania!
Nada de temor por la vida religiosa. ¡ Lo que agita y daña la paz no viene de Dios!
¡Adiós! ¡La bendigo paternalmente. Seamos unidos en la oración y en el esfuerzo para
consolar el Corazón tan tierno y tan afligido de Jesús! ¡ Que favor cuando nos quiera
aceptar como sus buenas víctimas!

P. Andrés.

Recordamos que el P. Andrés en 1893 editó su libro “Amor, Paz y Alegría” Por eso a lo
mejor comenzó su carta con esta frase.

El P. Andrés guía en esta y en la próxima carta a Clara Baume en su búsqueda de su
vocación según los designios de Dios, la orienta en su discernimiento. Es una vocación
a la perfección cristiana en el laicado y al servicio de la parroquia.

V.C.J.

Sittard 12/2/97

Querida alma,

Todo está en esta palabra: ¡Abandono! Abandono a la voluntad del Corazón de Nuestro
Señor, a su corazón, a su cruz. Abandono a su gracia, a su Espíritu, a su Providencia.
Todo va bien y muy bien. Persevere en el abandono. Nuestro Señor busca sobre todo
almas que practican *perfectamente* el abandono. Si las encuentra, hace prodigios de
gracias para conseguir desagravio.

Si practica perfectamente el abandono a Nuestro Señor, Él le encontrará el medio de
hacer mucho más bien a las almas que podría haber hecho por las obras de apostolado.
Su convento es la parroquia; su celda es el tabernáculo.

Intenta

1º como voto de pobreza de decir con Nuestro Señor, *nuestro*, nuestro para todo, como
se dice en los conventos;

2º como voto de castidad, el amor puro;

3º como voto de obediencia, el perfecto abandono.

Ayune sin decir nada. La Iglesia se lo permite y se lo ordena.

Ha bien comprendido la significación de las cenizas.

Sea bien en todo la pequeña niña, que se entrega en los brazos sobre el Corazón de
Nuestro Señor.

Continúe a hacer *simplemente* todo lo que pueda por la parroquia, las almas, los niños
etc.

Diga a Nuestro Señor: aumente mi amor, aumente mi cruz. Consuma cada amor propio,
cada búsqueda egoísta. Abandono puro, amor puro; confianza pura.

Adiós, muy humildemente. La bendigo en el Sagrado Corazón de Jesús.

P. Andrés.

En 1898 el P. Prévot escribió una larga reflexión al margen de una carta que le escribió
Clara Baume el 19 de junio de este mismo año:

“Nuestro Señor me encargó aquí de su Obra, no la hizo, la eché a perder; soy viejo y
pronto voy a morir; ¿se podrá realizar esta Obra? Voy a morir sin haber cumplido mi
misión. Y mi conciencia, ¿ en qué estado está? He aquí las angustias más terribles.

Una alma generosa- después de muchas otras- me fue enviada por Nuestro Señor para
ayudarme; desgraciadamente no fue fiel.

Si Nuestro Señor quiere ,(lo que no sé), usted sería bastante humilde, bastante entregada, bastante fiel en la angustia para reemplazar a esta alma y a *eficazmente* a cumplir el programa del Sagrado Corazón que tiene ya 25 años.

Me consolaría mi corazón. Tantas víctimas se inmolaron para mí y después nada... quiero olvidarme de mí mismo, pero para el Sagrado Corazón, para la Iglesia, para los pobres sacerdotes....Tenga compasión...(si lo quiere Nuestro Señor). Si se entregaría completamente al Sagrado Corazón, sin reservas, y que después le pediría esta gracia, no se la negaría... Pero es necesario

1° que tenga una humildad proporcionada a esta gracia, el más profundo menosprecio de si misma;

2° una muerte completa a la naturaleza, con todas las fibras cortadas;

3° un amor muy puro, muy ardiente de Nuestro Señor.

Sería un poco consolado por el pensamiento de haberla forzado indirectamente a adquirir esta humildad, esta muerte, este amor para la consolación del Corazón de Jesús”.

El P. Prévot se refiere a la Obra de reparación por y para los sacerdotes y de la recuperación de los sacerdotes “caídos”, que habían sido infieles a su gran misión. Le manifiesta sus propias preocupaciones y le propone dividir con él esta misión.

V.C.J.

Sittard 26/9/98

Querida alma,

Humilde y simplemente delante de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Seamos víctimas de deseo y víctimas de abandono.

¡ Vamos al grano! Nuestra fin es cuádruplo:

1° Nuestra santificación, tanto como lo quiere Nuestro Señor.

2° La salvación y la santificación de toda esta querida y humilde Sociedad del Sagrado Corazón: es absolutamente necesaria, se hace un poco, se hará si somos fieles.

3° La Obra de la reparación por los sacerdotes y para los sacerdotes. Nuestra Señor la ha pedido tanto; se hará al menos parcialmente y en proporción al nuestro abandono y nuestra confianza.

4° La Obra de la recuperación de los pobres sacerdotes: la haremos o la prepararemos si somos bien fieles. Pienso en algo que le diré más tarde, si Nuestro Señor lo quiere.

Es muy deseable morir por esta Obra, morir de dolor, viendo esta llaga, la más dolorosa del Corazón de Jesús, y morir de alegría, pensando que esta Obra coloca el diamante más precioso en la corona de su misericordia.

Esta alma santa de París, que usted todavía no fue a ver, pero que puede ir a ver más tarde, ya ha recuperado a 1200 sacerdotes: qué consolación para el Corazón de Nuestro Señor. ¿Tendrá usted el corazón bastante tierno, bastante fuerte para un trabajo de esta genere?

Estamos haciendo nuestro retiro, rece por este retiro.

Obedezca ciega y generosamente. No tema de decirme lo que cree útil.

Diga a esta buena alma de Ars que rece por mi.....

Adiós, muy humildemente

P. Andrés.

El P. Prévot después de algunos años de fuertes relaciones espirituales con Clara Baume ve en esta “querida alma” una auténtica vocación laical a la santidad según la espiritualidad del Sagrado Corazón. La implica en la Obra de la reparación sacerdotal. La alma santa de París, de que habla, es Teresa Cleri.

Conclusión:

Es interesante el interés del P. Andrés, siendo todavía capellán de las Ursulinas en Aix, por organizar y propagar una Asociación reparadora del Sagrado Corazón para dar a Jesús la misma consolación que recibió en Betania de Maria, Marta y Lázaro.

Un poco complicados son el “Reloj de Betania” y el “Año de Betania”. Parece que el P. Andrés mismo se daba cuenta de esto, pues repartía folletos explicativos a las alumnas del pensionado y dice que, si alguien lo encuentra complicado, puede tomar lo que pueda.

Grande fueron las aportaciones del P. Andrés a nuestra Asociación de Reparación. La apoyó con pequeños folletos de propaganda y algunos opúsculos bien apreciados. Además tenía una gran correspondencia con varios agregados. Acentuó mucho en todo esto el espíritu de víctima. Durante los últimos años de su vida fue el encargado oficial de nuestra Asociación de Reparación.

El opúsculo “Amor, Paz y Alegría” explica bien en el prólogo los objetivos de “esta modesta obra dedicada al Sagrado Corazón y al Santa Gertrudis”:

“Procurar al Corazón de nuestro Salvador a algunos amigos más, a algunos consoladores que traten de agradarle sinceramente, e imprimir en los corazones algunas de estas palabras de Santa Gertrudis que puedan llegar a ser una riqueza para toda la vida”.

A través de Santa Gertrudis quiere llevar al lector al amor divino manifestado en el Corazón de Jesús.

Es necesario que el amor de Jesús lo transforme en Él, en una sola víctima con Él al Padre.

Es una de las maravillas de la espiritualidad de Santa Gertrudis de llevarnos fácilmente a la santificación y a la perfección.

Esta espiritualidad puede determinarse en estos tres medios: el deseo de la gloria de Dios; la unión con Jesús, con su Corazón, con sus Santos; el abandono a la voluntad de Dios y a la Providencia.

El opúsculo acentúa también practicar en la propia vida los cuatro fines del sacrificio: la vida de adoración, de acción de gracias, de reparación o consolación y de oración o de petición.

Hay 5 meditaciones que tratan de “la víctima del Sagrado Corazón según Santa Gertrudis”. La extensión de este tema subraya la importancia que tiene para el P. Andrés.

Cita las palabras de Jesús: “*Mi yugo es suave y mi carga liviana*”.

Dice el P. Prévot que estas palabras tan consoladoras del evangelio encuentran su plena realización en la devoción al Sagrado Corazón, en esta devoción tal como Santa Gertrudis nos la inculca por sus escritos. Nos invita a propagarla, “porque ella es el particular socorro y el remedio preparado para la misericordia de Dios para estos últimos tiempos”.

El opúsculo termina con dos meditaciones sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón, pues “ella tiene la llave del Corazón de Jesús”, y es “la esperanza más segura para los pobres pecadores, aún para los más desesperados”.

Si uno no se atreve a ofrecerse como víctima del Corazón de Jesús, puede ofrecerse como víctima de Nuestra Señora del Sagrado Corazón”.

Interesante es la correspondencia del P. Andrés con la señorita Clara Baume. Es un buen ejemplo como sabía llevar a las personas a la vida de víctima y de abandono e incorporarlas en su Obra tan querida de la reparación sacerdotal.